



Del 1 al 21 de Marzo de 2015

Título: China-América Latina y los desafíos socio-políticos de la urbanización china.

Autor: Fernando Reyes Matta, *Director del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China, CELC, Fac. Humanidades y Ciencias Sociales, UNAB, Chile.*
celc.china@gmail.com

Resumen:

A partir de 2010 se ha incrementado el diálogo de China y América Latina en torno a los procesos de urbanización, las crisis de desarrollo social experimentadas en ambas partes y las experiencias que se extraen de ello. Tras el anuncio de la Nueva Urbanización impulsada por el gobierno de Xi Jinping, esos vínculos se han multiplicado tanto en ámbitos académicos como en los foros articulados por la CEPAL y la Academia de Ciencias Sociales de China. En todo ello está latente el desafío de la participación ciudadana, tanto en uno como en otro modelo político.

El censo de 2011 en China demostró que el 52,7% de la población del país ya era urbana, cambiando así el predominio milenario de la población rural. Aquello marcó la tendencia según la cual de las diez ciudades que registrarán mayor crecimiento de aquí al 2025, nueve estarán en China, según un estudio del Instituto Global McKinsey, entregado en 2011.¹ En el escalafón dado a conocer entonces, considerando las proyecciones de expansión, aparecieron a la cabeza Shanghai y Pekín, seguido de Nueva York, para continuar del cuarto al décimo lugar con Tianjin, Chongqing, Shenzhen, Guanzhou, Nanjing, Hangzhou y Chengdu.

Tanto en ese documento como en otros del Banco Mundial o de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) se llega a conclusiones similares: en el 2030, la ciudad

promedio china será de 13 millones de habitantes y los residentes urbanos rozarán los mil millones, es decir, el 70 % de toda la población, de acuerdo con las proyecciones.ⁱⁱ En el futuro más cercano, se calcula que entre el 2014 y el 2020 unos 66 millones de chinos migrarán del campo a la ciudad. Estos movimientos suponen que el 60 % del total de la población de China residirá en zonas urbanas, un 8 % más que en la actualidad.

Para el actual gobierno chino el proceso de urbanización es clave en la transformación de su modelo económico. Con Xi Jinping la denominada “nueva normalidad” de la economía china tiene allí el escenario principal donde el consumo interno, la expansión de las clases medias y la innovación se convierten en motores claves para el crecimiento de China, que de ahora en adelante será del 7% o menos.

Este cambio profundo requiere asumir tanto las experiencias propias como las de otros continentes. Y en ese sentido los ojos de los expertos, académicos e intelectuales del sistema político chino están mirando, especialmente, hacia América Latina. Allí encuentran países de desarrollo medio cuyo per capita es similar, pero donde la urbanización ya es un proceso en etapas finales, con todos sus problemas, logros y experiencias en marcha. Entre éstas una que es ineludible para China en el marco de su propio modelo político: **la participación** de los ciudadanos en el devenir de sus ciudades.

Zheng Bingwen, investigador y directivo en la Academia de Ciencias Sociales de China (CASS) lo ha dicho con claridad: *“En la comunidad académica internacional, América Latina es considerada como un ejemplo típico de “urbanización excesiva”. Entonces ¿cómo podemos prepararnos y aprender de la experiencia latinoamericana para ajustar y moderar nuestros pasos hacia un nuevo tipo de urbanización con características chinas? Si bien desde la perspectiva de la infraestructura y la construcción, China ha logrado grandes éxitos en el desarrollo urbano, no obstante desde el punto de vista de la “urbanización de la población”, una de sus características más notables es su superficialidad, la cual es justo lo contrario al caso latinoamericano de “urbanización excesiva”.*ⁱⁱⁱ

A su vez, denominan “urbanización superficial” a la que hasta ahora han mostrado las estadísticas, dando cuenta de todos los que viven en ciudades sin señalar que hay unos con derechos y otros, los migrantes, sin ellos. *“Si bien el grado de urbanización “nominal” en China se acerca al 50%, el “real” todavía se sitúa en el 33%, puesto que sólo el segundo porcentaje de habitantes, quienes tienen el hukou urbano, son ciudadanos verdaderos en sentido de derechos a servicios públicos, mientras que el otro 17%, los 233 millones de migrantes sin identidad urbana, son incluidos sólo en sentido estadístico en el censo demográfico, contribuyendo simplemente al numerador”* dice Zheng.

China está estudiando con minuciosidad lo ocurrido en América Latina desde la mitad del siglo XX. Por una parte, haber experimentado una “explosión demográfica urbana” que a juicio de los chinos es “la más fuerte que ha habido a nivel mundial”. Por otra, ver como se ha concretado lo que llaman “la trampa urbana”, en tanto la urbanización no se ha desarrollado en proporción con el crecimiento de la economía. Lo que denominan “urbanización excesiva” es aquella donde los servicios públicos, tanto de infraestructuras como institucionales, no pueden satisfacer la demanda cada vez mayor de los residentes urbanos y por lo tanto las ciudades entran en un estado de “enfermedad urbana”.

Este diálogo urbanístico entre América Latina y China se ha expresado en diversos encuentros desde que tuviera lugar la Expo Universal en Shanghai, convocada bajo el concepto “Better City, better life”(Mejor ciudad, mejor vida), en la cual el pabellón de Chile obtuviera, precisamente, el primer premio en la categoría contribución conceptual. A mediados de 2013 la CEPAL y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la CASS firmaron un acuerdo para realizar investigaciones conjuntas sobre los procesos de urbanización y el desarrollo de viviendas sociales en China y América Latina. El Segundo Foro Académico de Alto Nivel China-América Latina en octubre 2013 en Beijing, con participación de académicos de México, Brasil, Argentina, Chile, Perú y Colombia, más una amplia representación de la CASS, tuvo como tema “Urbanización: Equidad, Justicia y Política Social”.

En abril de 2014 la CASS y la CEPAL celebraron conjuntamente en Beijing la conferencia internacional titulada “Sistema de Provisiones de Vivienda en América Latina. Perspectivas de China y América Latina”, marco de contactos y acuerdos de estudios que llevaron al Foro Desarrollo Urbano Sustentable de China y América Latina, celebrado en la sede de CEPAL en Santiago de Chile, en noviembre 2014. Recientemente, en los primeros días de enero 2015, la Secretaria Ejecutiva de CEPAL, Alicia Bárcenas, presentó en Beijing el libro “Urbanización y políticas de vivienda en China y América Latina”, derivado de los trabajos presentados en aquel foro y los comentarios respectivos.^{iv}

Más allá de los antecedentes sobre migración y transformación de las ciudades, sobre cambios en valor del suelo y políticas de viviendas, lo que trasciende todos estos foros y documentos es la preocupación china por las conductas sociales que se darán en estos grandes espacios urbanos. Están claras las estrategias y las medidas de planificación, son precisas las cuantificaciones a largo plazo, pero si esa transformación urbana de China busca poner a las personas en lugar prioritario de las políticas – como lo señalan en todos sus documentos recientes-, hay una pregunta pendiente de cómo el poder, y específicamente el PCCh, generará la relación “armónica” entre residentes en las ciudades y su conducción política.

La urbanización que busca China

El gobierno anunció en marzo 2014 un proyecto estratégico mayor para el desarrollo chino: el “Nuevo Plan de Urbanización Nacional 2014-2020”, definido por los medios oficiales chinos como un esfuerzo para dirigir ese proceso “hacia un camino centrado en los seres humanos y el medio ambiente”. Según señaló la agencia de noticias Xinhua, “la demanda nacional es el ímpetu fundamental del desarrollo de China y el más grande potencial para ampliar la demanda nacional yace en la urbanización”. El plan divulgado por el Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) y el Consejo de Estado, la urbanización es la vía que China debe tomar “en su modernización y ser un fuerte motor para el crecimiento económico sostenible y saludable”

Según el informe, la proporción de residentes urbanos permanentes respecto a la población total de China se fijó en 53.7%, inferior al promedio de las naciones desarrolladas de 80% y del 60% de los países en desarrollo con niveles de ingresos per cápita similares a los de China. La población urbana registrada, o aquellos que tienen un “hukou” (sistema de protección social según inscripción en un lugar de residencia asignado), conformaron apenas el 35.7 % de la población total a finales del año pasado, según datos del Buró Nacional de Estadísticas. Una proporción más grande de urbanización ayudará a aumentar el ingreso de los residentes urbanos a través del empleo en las ciudades y desencadenará el potencial de consumo, de acuerdo al plan. Además, estima que traerá grandes demandas de inversión en la infraestructura urbana, instalaciones de servicios públicos y construcción de viviendas, proporcionando así un impulso continuo para el desarrollo económico, según el plan.

El número de migrantes rurales se incrementó en 2,4 % al 2013, llevando la cifra a 267 millones de quienes se fueron del campo a la ciudad, conformando casi un 20% de la población total del país carente de protección social al no estar en la zona rural donde han tenido su “hukou”. Por ello, uno de los principios básicos, señaló el documento, es impulsar la urbanización antes de 2020 enfocándose en la gente y asegurando que todas las personas puedan disfrutar de los logros de modernización en China. El país debe guiar el flujo razonable de población, ayudar a los residentes rurales a convertirse en urbanos en una forma ordenada y hacer que los servicios públicos básicos sean disponibles para todos los residentes urbanos permanentes. Se trata de ayudar a 100 millones de trabajadores migrantes y otros residentes permanentes urbanos a obtener el estatus de ciudadano.^v

Nueva ciudad, ¿nuevo modelo social?

Cuando se mira una fotografía de lo que era la zona de Pudon en Shangai en 1990 y lo que es ahora, se constata el cambio y la velocidad de transformación urbana vivido en China.

Pero ello se repite en todas las provincias, con mayor o menor grado, dejando a veces la huella de núcleos urbanos vacíos o de desarrollos cuya estrategia no es clara. El boom inmobiliario en China está en declive, pero ello por una política de control financiero más estricta y medidas disciplinarias más fuertes desde el gobierno central hacia los gobernadores locales. Buena parte de la deuda china está ligada a los endeudamientos locales y los planes de expansión urbana no siempre vinculados a demandas reales o programas sociales, muchas veces con abusos en la ocupación de terrenos.

“Las condiciones de infraestructura, servicios públicos y seguridad social no están repartidas de manera general y equitativa entre los pueblos y las ciudades, y el país carece de una estructura para la interacción saludable entre las dos zonas (rural y urbana). Asimismo, a lo largo del proceso de urbanización, se han producido tensiones sociales debido a la inobservancia y aplicación laxa de la ley, así como al empleo de medios brutales o negligentes en cuanto a la adquisición de tierras, demolición de edificios y reconstrucción de ciudades viejas... (También) se encuentra el problema de la contaminación del medio ambiente tanto en la zona rural como en la urbana. La contaminación tiende a esparcirse de la ciudad al campo, pero además, los “pueblos rurales dentro de la ciudad” y las viviendas humildes alrededor de los sitios de construcción, en general son un ángulo muerto y un peligro latente para la sanidad urbana” señalan Li Shantong y Liu Yunzhong del Centro de Investigaciones del Desarrollo del Consejo de Estado.^{vi}

Los mismos autores señalan que si el problema de la pobreza urbana no se trata de manera adecuada, puede generar “una serie de conflictos sociales e incluso políticos, por lo que se requiere amplia atención del gobierno y de la sociedad”.

Pero junto con la incorporación de sectores rurales en la ciudad y los resguardos frente a la pobreza, los planificadores de la Nueva Urbanización saben que los sectores medios serán núcleos crecientes y predominantes en la demanda por mayor calidad de vida y mejores servicios. Si las clases medias son estimadas hoy en torno a los 350 millones de habitantes, la proyección es que el 2020 superarán los 640 millones. Desde la perspectiva de las políticas sociales se requiere una mirada amplia, capaz de entender las demandas de los sectores de menores ingresos, pero también esta nueva realidad socio-económica. Y por ello en China se habla de avanzar hacia un nuevo modelo de ciudad, ello signado por cuatro grandes metas:

El **nuevo modelo económico**: bajo el nuevo modelo de industrialización, la economía dependerá del desarrollo y promoción de las industrias intensivas en el uso de tecnología avanzada, con un alto nivel de productividad, poca contaminación, uso eficiente de

recursos naturales y capacidad de generar empleos. Las demandas se generarán principalmente por el mercado doméstico. El capital humano y la innovación tecnológica serán factores clave en el desarrollo económico, y tanto las grandes empresas como las pequeñas y medianas compañías sostendrán conjuntamente la economía del país.

El **nuevo modelo social**: está compuesto por los nuevos modelos de comunidad, de organizaciones sociales y de gestión social. Se tratará de una sociedad abierta y armónica, en la que se destacarán las siguientes características: el estilo de vida moderno, la internacionalización de la red social, la diversificación de los habitantes y la alta movilidad residencial. La estructura de la distribución de riqueza en la sociedad tendrá la forma de una oliva.

El **nuevo modelo de medioambiente**: presenta las siguientes características: paisaje agradable, uso eficiente de los recursos naturales, preservación eficaz del medioambiente, relación armónica entre los seres humanos y la naturaleza.

El **nuevo modelo de gestión urbana**: para el desarrollo urbano y rural y el bienestar de los residentes urbanos, se pretende crear un entorno social con instituciones avanzadas, un entorno de mercado eficiente y de libertad económica, un ambiente cultural tolerante, y un entorno político democrático y libre.^{vii}

“La idea básica del gobierno es orientar el modelo hacia el bienestar ciudadano” dijo el profesor Hu Biliang, Director de Estudios sobre Mercados Emergentes en la Universidad Normal de Peking, durante su intervención en el Foro de noviembre 2013 en CEPAL. La pregunta es bajo que instrumentos el gobierno identificará aquello que los ciudadanos sienten como su bienestar.

El desafío de la participación

En dos o tres décadas la atmósfera social y cultural en las ciudades chinas ha cambiado sustancialmente y emergen cada semana nuevas demandas. Ni Pengfei, del Instituto de Investigaciones de Estrategias Económicas de la CASS, lo señala con precisión en uno de sus últimos documentos: *“China ya es un país de ingreso medio, y es gracias al proceso de reforma y apertura, que actualmente cuenta con capital, personas capacitadas y base tecnológica para modernizar su sistema urbano. No obstante, el creciente nivel de ingresos y de capital humano, así como la apertura de la sociedad, han despertado la conciencia ciudadana, lo que ha provocado que los conflictos sociales se vuelvan más notorios. Al mismo tiempo, los recursos naturales escasean y el sistema ecológico*

continúa deteriorándose. Todos estos factores en su conjunto determinan que este modelo tradicional de urbanización ya no es sostenible para el país asiático”. ^{viii}

Una de las principales fuentes de protestas y descontentos en China es la contaminación ambiental. El smog es especialmente severo en las ciudades del norte de China durante la estación invernal, cuando a la contaminación del aire se le añade la quema de carbón. Por otra parte, desde el año 2000 se han registrado manifestaciones en gran escala, que rechazan la presencia de industrias y fábricas contaminantes. Un ejemplo ilustra la situación:

En la ciudad de Shifang, en el suroeste de Sichuan, el Gobierno se ha visto obligado a suspender la construcción de una **fábrica de aleación de cobre**. Miles de vecinos de todas las edades salieron a la calle para protestar por la planta. Empezó siendo una manifestación pacífica, pero acabó en violentos enfrentamientos con la policía. Por el momento, las autoridades de Shifang han paralizado la construcción de la fábrica temporalmente. Enviarán equipos a educar a los ciudadanos sobre el proyecto. Pero también han amenazado con castigar duramente a quienes continúen las movilizaciones. En las redes sociales, aparecían fotos y vídeos de la policía utilizando gases lacrimógenos y golpeando a la gente con palos. La fábrica planea procesar un metal pesado y los vecinos temen que contamine la ciudad. Shifang tiene unos 220.000 habitantes. El alcalde, Xu

Guangyong, y el vicealcalde, Zhang Daobin, se han comprometido a parar la obra mientras la mayoría de la población se oponga.^{ix}

Se estima que en 2013 se registraron 180.000 protestas en China de diversas características, pero muchas de ellas con resonancias en las redes sociales: no obstante los controles, la circulación de información ciudadana es muy fuerte en un país donde ya hay más de 680 millones de internautas y los temas vinculados a la vida cotidiana tienen una circulación más amplia y con mínimo control.

Uno de los desafíos de China es encontrar las fórmulas para aplicar en la práctica lo que ha denominado en su último Congreso del PCCh en 2012, la construcción de una “civilización ecológica”. Los grupos de interés que lograron grandes cuotas de poder económico y político en el pasado, deben adaptarse a normas productivas mucho más rígidas con el resguardo del medio ambiente, tarea que no es fácil y tiene y tendrá tensiones políticas fuertes en las altas esferas del poder político. Voceros de la nueva tendencia se apoyan también en los espacios externos multilaterales. A comienzos de julio 2014 tuvo lugar en la sede de Naciones Unidas en Nueva York un panel de discusión de alto nivel sobre Urbanización Sostenible en China organizado de forma conjunta por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas (DAES) y el Fondo de Energía de China (CFEC). Allí, el Dr. Paptrick Ho Chi-Ping, secretario general del CFEC señaló que “la urbanización no tiene que ver con las ciudades ni con los edificios, sino con la gente, con desarrollar gente”. La urbanización, dijo, es un proceso, “un proceso de transformación y un proceso de humanización por el que los residentes rurales

se convierten en ciudadanos". Para que la urbanización sea exitosa en el largo plazo, agregó, el estilo de vida de los ciudadanos tiene que ser sostenible y el principio de sostenibilidad debe ser incorporado a nuestra vida diaria y manifestado en cada una de nuestras acciones y obras".

Precisamente, desde lo multilateral China recibió en agosto de 2013 la advertencia que debe cuidar el desarrollo futuro de sus ciudades, aumentar la participación de los ciudadanos chinos en la política local y poner fin al "injusto tratamiento a los inmigrantes", según un informe presentado en Beijing por la administradora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Helen Clark, y en el que también participó la Academia de Ciencias Sociales. Elaborado tras un año de trabajo por un equipo liderado por el académico chino Pan Jiahua y el investigador colombiano Luis Gómez-Echeverri, el aconsejó a China un crecimiento urbano menos enfocado en la economía y más en la calidad de vida.

Helen Clark, ex Primer Ministra de Nueva Zelanda, destacó en la presentación del informe que si bien China no es el primer país que ha vivido un proceso de urbanización, sí presenta especiales características por la gran escala y velocidad de ésta. "A Europa le llevó 150 años pasar de un 12 por ciento de habitantes urbanos a un 51 por ciento", mientras que China recorrió ese mismo camino entre 1949 y 2010, destacó la alta funcionaria internacional. El informe resaltó los problemas que sufren las ciudades chinas, decenas de ellas con millones de habitantes, y en las que hay "escasa participación de la ciudadanía en la administración". También el documento subrayó la inestabilidad social, con un aumento de las disputas públicas y las protestas por temas como los desahucios, la corrupción, o los "errores judiciales".

"Debe terminarse con el ciclo adverso de financiación que anima a construir para llenar las arcas municipales", destaca al respecto el estudio, que acomete con prudencia cuestiones delicadas como la participación de los ciudadanos en política, aunque sí pide que sea mayor su inclusión en el sistema de gobernanza local."En muchas ciudades se está experimentando con diferentes modelos de participación, y estamos tratando de sugerir que todos estos experimentos se puedan medir para que la población pueda tener mucha más información y participar en el proceso de decisión", señaló Gómez-Echeverri, coautor del estudio, en declaraciones recogidas por artículos de prensa.^x

En el marco del sistema político imperante en China, es legítima la pregunta: ¿es posible pensar que los 1.000 millones de residentes urbanos que China tendrá al 2030 podrán tener un sistema de organización ciudadana capaz de interactuar con el PCCh? ¿Cuánto

cambiará la estructura vertical de poder impuesta por el PCCh para avanzar hacia nuevas modalidades de relación entre poder y ciudadanía urbana?

Es importante constatar que conceptos como ONGs, sociedad civil e incluso “grassroots” han logrado ser parte del discurso político sobre el futuro de China y su evolución que manejan las entidades académicas oficiales. Según escribió en 2009 Chen Lichuan sobre las organizaciones sociales frente al Estado en China, hay un universo heterogéneo que va de entidades satélites del PCCh a organizaciones de base, pasando por un mundo asociativo profesional de múltiples características y focalizaciones en lo social.

“A pesar de la divergencia de interpretaciones, este concepto (sociedad civil) se utiliza cada vez más en China, al igual que el de ONG, para dar cuenta de los cambios sociales de los últimos treinta años. Permite repensar el tema de la relación entre el Estado y la sociedad en la era de la economía de mercado, donde conviven la cooperación, la competencia, hasta la confrontación, y el reparto de la responsabilidad. Desde este punto de vista, la interrogación sobre el sentido que hay que dar al término de “sociedad civil” en China lleva necesariamente a un cuestionamiento sobre el proceso de la democratización social”.^{xi}

Como señala este autor, en octubre de 1998, el Consejo de Asuntos de Estado promulgó el Reglamento provisorio sobre el registro y la gestión de las entidades de trabajo sin fines de lucro administradas por la población (minban feiqiye danwei, una forma de grassroots). En 2001, el Ministerio de Asuntos Civiles autorizó 82.089 inscripciones y, en 2007, las estructuras de organización de este tipo oficialmente registradas alcanzaron la cifra de 173.915. Constituyen actualmente los principales organismos de servicios sociales paralelos a las instituciones del Estado. Tienen limitaciones en muchos sentidos, pero un área en que se han focalizado especialmente es en la calidad de vida en las ciudades, la lucha contra contaminación y la preservación del patrimonio cultural chino. Son bases primarias de lo que puedan constituir a futuro mecanismos de relación con el gobierno y las autoridades locales. Ello en tanto el concepto de “participación” entre en los formatos que a futuro desarrolle el PCCh con su sociedad.

En medio de las nuevas políticas que llevarán a cambios profundos en los asentamientos humanos de China, este país China vive dos procesos de intercomunicación que han cambiado sustancialmente la conciencia de espacio y sociedad en ese país.

- Por una parte, la expansión de las redes de trenes de alta velocidad, que han convertido en cercanía ciudades que en el pasado fueron geografías inaccesibles para la gran mayoría de la población. Hoy Shanghai y Beijing están a 5 horas y media, con una distancia de 1.300 kilómetros, mientras la línea de ferrocarril de alta velocidad más

larga del mundo, entre Beijing y Guangzhou, de 2.300 kilómetros se cubre en ocho horas.

- Por otro lado, la expansión creciente de las redes en Internet, con 650 millones de internautas al 2014, interconectados mayoritariamente desde sus teléfonos celulares u otros dispositivos móviles, han cambiado el paisaje urbano de intercomunicación, más allá de controles o censuras de las cuales se informa cada tanto. Es desde esa realidad que la Nueva Urbanización tendrá que pensar también su diálogo con los habitantes urbanos y las instituciones de representación en la base social que éstos puedan crear.

Enseñanzas y perspectivas con América Latina

Para Zheng Bingwen el sentido del diálogo urbanístico entre China y América Latina tiene un propósito claro: “China tendrá que esforzarse en solucionar los problemas que involucran a las personas dentro del proceso de urbanización. Con esto se demostrará que China ha aprendido de las experiencias y lecciones que la urbanización excesiva de América Latina le ha proporcionado”^{xii}

Este mismo autor, identifica seis características de la “trampa urbana” en América Latina que encienden las alertas en el proceso de Nueva Urbanización puesto en marcha en China:

- El fenómeno de los asentamientos informales masivos, gestando a menudo los “barrios marginales”. En Brasil los asentamientos irregulares representan el 22 y 20% en Sao Paulo y Rio de Janeiro, respectivamente. En Ciudad de México, las viviendas irregulares dan techo al 40% de la población.
- La enorme escala de la economía informal, ligada directamente con la existencia de infravivienda. Es cierto que el empleo informal neutraliza en parte los efectos de la “urbanización excesiva”, pero esas personas carecen de estabilidad y protecciones sociales.
- La crisis del sistema de seguridad social que está lejos de considerarse suficientemente desarrollado como para mejorar la capacidad de consumo. La vertiginosa rapidez del crecimiento de las ciudades no tuvo paralelo en un sistema social desbordado.
- La persistencia del empobrecimiento con una tasa de pobreza que se mantiene alta: al 2010, el 30% de la población de América Latina vivía por debajo de la línea de pobreza.
- La desigualdad es muy alta y es una de las regiones con el coeficiente de Gini más alto: entre los veinte países del mundo con mayor desigualdad en la distribución de la tierra, dieciséis son latinoamericanos.

- La seguridad ciudadana se ha deteriorado y se ha convertido en un mal social. Los barrios marginales son escenarios de criminalidad y tráfico de droga, todo ligado a la alta densidad de población y la precariedad de vida.

Tomando en cuenta estos antecedentes, Zheng remarca que el particular sistema de registro familiar (el hukou, ahora en proceso de reforma) “se ha convertido en un mal crónico para la urbanización en China”. Si bien el censo de 2011 habló de más de un 50% de población urbana, hay 223 millones de migrantes sin protección social ni derecho a vivienda ni servicios básicos. Ellos, dice, “no son ciudadanos de verdad, sino visitantes transitorios”. Por ello, concluye, muchos de los problemas sociales provocados por la urbanización excesiva de América Latina y la llamada “urbanización superficial” de China son en realidad de la misma naturaleza. Los modelos de urbanización en ambas regiones son parecidos y convergentes en sus resultados: “ambos desfavorecen el crecimiento económico y perjudican el desarrollo social”.

Desde América Latina la CEPAL se ha convertido en motor técnico y político de este diálogo: es un espacio donde la reflexión conjunta de China y América Latina encuentra un área de desafíos similares, directamente ligados a la relación entre ciudadanos y autoridad. Alicia Bárcenas, Secretaria Ejecutiva de la entidad regional, ha empujado con fuerza este nivel de aproximación porque allí se identifica un potencial de vínculos para las relaciones sino-latinoamericanas del siglo XXI.

“A diferencia de nuestra trayectoria, donde el proceso de urbanización surgió de manera espontánea como causa directa e impulsado por la industrialización de los países, en China actualmente se da el proceso inverso, en el cual la urbanización actúa como factor gatillante de la industrialización a gran escala. Dicho de otra manera, se produce una “urbanización deliberada” dirigida por el Estado y sus políticas económicas. En China hoy son numerosas las ciudades que enfrentan severos problemas ambientales, a los cuales se suma el desafío de velar por la inclusión social de las masas de inmigrantes rurales y garantizar su acceso a salud, educación y vivienda.

La atención que hoy suscita la acelerada urbanización de China evoca memorias de lo que fue y continúa siendo este proceso en América Latina. En el momento actual en el cual los vínculos entre ambas regiones son cada vez más estrechos, se da también la oportunidad de establecer instancias de diálogo constructivo sobre esta materia que favorezcan la cooperación y el intercambio de experiencias para así avanzar en pos de un desarrollo urbano sostenible que permita aprovechar los beneficios económicos y sociales de la urbanización y, al mismo tiempo, profundizar la integración birregional. Para los asentamientos humanos, entendidos como macro-bienes públicos y colectivos, se requiere

de políticas, programas y proyectos organizados desde el Estado, con el fin de promocionar un crecimiento y desarrollo, y permitir así rentabilidades sociales más permanentes. Ante esta realidad, tanto China como América Latina se han visto en la necesidad de dar con soluciones efectivas a los diferentes desafíos y externalidades negativas surgidas del proceso de urbanización. ^{»xiii}

Desde América Latina se han hecho contribuciones a ese diálogo en el propio suelo chino. Fue en la Expo Universal Shanghai 2010 donde el pabellón de Chile recibió la medalla de oro en la categoría "Desarrollo Temático", para pabellones de hasta de 3 mil metros cuadrados, premio otorgado por el Bureau International des Expositions Universelles (BIE), por su propuesta de ocho principios para una “mejor ciudad, mejor vida”.

- 1.- Mientras más relaciones de colaboración hay en una ciudad, más valor es creado y ese mayor valor incrementa la calidad de vida.
- 2.- Dar valor a los espacios públicos o áreas comunes porque ellos (tanto en el hogar, como en el trabajo o la ciudad) favorecen las relaciones de colaboración.
- 3.- El entorno natural de una ciudad es su patrimonio más valioso, es único y permanente; al preservarlo se incrementa la calidad de vida de sus ciudadanos, sus raíces y su proyección en el tiempo.
- 4.- Cada ciudad es única y esa singularidad es su distinción; ello reclama cuidar sus costumbres ancestrales y fortalecer su herencia cultural.
- 5.- Lo grande y lo pequeño debe ser balanceado; grandes edificios y entornos de convivencia, grandes avenidas para el tránsito con calles para caminar, los millones de habitantes con la vida en el vecindario.
- 6.- Calidad de vida para todos: los avances en arte, belleza, mejoramiento urbano, deben distribuirse equitativamente en la ciudad, sin segregación. La calidad de lo público debe estar en todos lados.
- 7.- Proveer información y áreas de encuentro: el espacio común en los edificios, los lugares de descanso en calles y avenidas, lugares donde contemplar la naturaleza y disponer de redes donde se sepa lo que pasa en la ciudad.
- 8.- Celebraciones y tiempo libre son esenciales a la ciudad: si hay más colaboración entre todos, crece el tiempo para la celebración pública, el arte, los espectáculos, los deportes y las conmemoraciones.

Aquellos ocho principios reflejaron el análisis que por mucho tiempo se ha venido haciendo sobre las ciudades en América Latina, de los errores cometidos y la urgencia de rescatar la

calidad de vida de hombres y mujeres en las grandes urbes del continente. Hoy se puede decir que el proceso de urbanización en América Latina ha completado su ciclo de grandes desplazamientos del campo a la ciudad. En distintos momentos y con diversas políticas, se trató de resistir a la urbanización. El resultado fue que las desigualdades sociales perduraron y hoy se tienen ciudades muy divididas o segmentadas, donde las comunidades más pobres siguen siendo mal atendidas a pesar del crecimiento económico sostenido. Actualmente, la subida de precios de los terrenos urbanos hace difíciles las acciones para mejorar la infraestructura y los servicios. En medio de eso, las políticas públicas buscan mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, especialmente en el transporte, logrando en algunos casos soluciones pioneras muy positivas – como en Curitiba o Bogotá – y otras experiencias negativas y de alto costo, como en Santiago.^{xiv}

La cuestión a futuro está ligada a lo que en cada parte se entienda por “inserción social” y los mecanismos que se desarrollen para ello. Los modelos políticos son diferentes no sólo entre China y América Latina, sino también al interior de esta región por la diversidad de proyectos políticos en marcha, pero la similitud de desafíos es notoria.

En ese marco se entiende que uno de los primeros acuerdos adoptados en el reciente Foro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) y China, realizado en enero 2015 en Beijing haya sido interrelacionar la convergencia de políticos jóvenes con los temas de las ciudades y los gobiernos locales. Dice el punto 3 del Plan de Cooperación de los Estados Latinoamericanos y Caribeños - China (2015-2019):

3. Considerar realizar intercambios entre partidos políticos, gobiernos locales y jóvenes de China y de los Estados miembros de la CELAC. En este sentido, la parte China invitará a 1.000 líderes políticos de los Estados miembros de la CELAC a visitar China en los próximos 5 años. Celebrar, en un momento oportuno, el Foro de Alcaldes de las Capitales de China y los países latinoamericanos y caribeños y el Foro de Cooperación entre Gobiernos Locales de China y América Latina y el Caribe. China continuará realizando el Foro de Políticos Jóvenes de China y América Latina y el Caribe.

Es evidente que el cambio estratégico del desarrollo urbano de China tendrá también efectos directos en la economía latinoamericana y en las relaciones sino latinoamericanas en diversos campos. Para algunos el modelo de urbanización chino elevará las demandas de materias primas, no obstante el menor crecimiento porcentual del PIB chino, como también transformará los patrones de consumo generando desafíos para sectores como la agroindustria, los servicios y nuevas áreas de comercio. Todo ello en el contexto que “la ciudad” parece emerger como una oportunidad de diálogos políticos y estratégicos entre China y América Latina en el siglo XXI.

Bibliografía y Notas

CEPAL, “Urbanización y Políticas de vivienda en China y América Latina” , edición CEPAL, CASS, CAF. Santiago de Chile, Enero 2014.

YANGYUN MAN Joyce, “China’s Environmental Policy and Urban Development”, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Massachusetts, USA, Marzo 2013.

CEPAL, “Ecoeficiencia y desarrollo de la infraestructura urbana sostenible en Asia y América Latina”, Edición CEPAL, Santiago, Chile, 2011..

ⁱ http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/04/110411_ciudades_crecimiento_china_mes.shtml

ⁱⁱ <http://www.granma.cu/mundo/2014-05-29/las-claves-de-la-urbanizacion-en-china>

ⁱⁱⁱ ZHENG Bingwen, “Urbanización Excesiva y Urbanización Superficial: una comparación entre América Latina y China”, documento en Forum on Sustainable Urban Development in China and Latin America and the Caribbean, 2014/11/26, CEPAL, CAF E ILAS-CASS. Santiago, Chile.

^{iv} <http://www.cepal.org/es/noticias/cepal-academia-china-de-ciencias-sociales-y-caf-publican-libro-sobre-urbanizacion->

^v http://spanish.china.org.cn/txt/2014-03/17/content_31808579.htm

^{vi} LI Shantong, LIU Yunzhong, “Proceso, situación actual y cuestiones claves de la urbanización en China”, documento en Forum on Sustainable Urban Development in China and Latin America and the Caribbean, 2014/11/26, CEPAL, CAF E ILAS-CASS. Santiago, Chile.

^{vii} ZHENG Bingwen, *ibid.*

^{viii} NI Pengfei, “La urbanización, el desarrollo habitacional y una propuesta del régimen habitacional en China”, documento en Forum on Sustainable Urban Development in China and Latin America and the Caribbean, 2014/11/26, CEPAL, CAF E ILAS-CASS. Santiago, Chile.

^{ix} <http://www.ecologiaverde.com/las-protestas-ciudadanas-logran-detener-la-construccion-de-una-fabrica-contaminante-en-china/#ixzz3RZg98BEz>

^x http://mexico.servidornoticias.com/187_america/2187378_la-onu-pide-a-china-unas-ciudades-con-mas-participacion-ciudadana-e-igualdad.html

^{xi} <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-437.html>

^{xii} ZHENG Bingwen, *ibid.*

^{xiii} <http://iis7-e2.cepal.org/prensa/noticias/discursossecretaria/2/54372/>

Foro_Desarrollo_Urbano_Sostenible_China-ALC_26nov_2014.pdf

^{xiv} REYES MATTA, Fernando, “Ciudad y Calidad de vida en América Latina: avances tras la Expo Shanghai”, documento presentado en Second China-Latin America High-level Academic Forum, CASS, Beijing , octubre 2013.

Fernando Reyes Matta, diplomático y periodista. Licenciado en Historia y Geografía, Universidad de Chile. Master en Sociedad y Cultura China, Universidad de Alcalá de Henares. Director del Centro de Estudios Latinoamericanos sobre China, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Andrés Bello, Chile. Ex embajador en China y Nueva Zelanda. Asesor Internacional Presidencial 2000-2006. Profesor en la Academia Diplomática de Chile.